

EL TRABAJO INFANTIL Y LA ESCUELA

Lic. Analía Romero, Lic. Sergio Giménez y Lic. Aldo Altamirano.
Facultad de Educación Elemental y Especial. U.N.C.
aldoaltamirano@latinmail.com

La presente investigación trata acerca del trabajo infantil de los alumnos de EGB 2. El tema fue elegido basándonos en las experiencias docentes propias en diversas escuelas, las cuales nos llevaron a detectar que la mayoría de los alumnos que presentaban bajo rendimiento académico y/o ausentismo eran los mismos que ocupaban varias horas del día en la realización de distintos trabajos fuera del hogar y/o en el mismo.

Frente a esta realidad nuestra intención no fue condenar ni sancionar al trabajo infantil sino poder observar y comprender esta problemática, las experiencias formativas que adquieren los niños en los tipos de trabajos que realizan y los distintos puntos de vista que existen en la institución escolar.

Consideramos que era necesario conocer la relación existente entre las experiencias formativas de estos niños en el ámbito laboral y las experiencias en la escuela dentro del contexto socio cultural donde se desarrollan. Para ello fue necesario la recolección de antecedentes sobre el trabajo infantil, tipos, características, relación con la educación, distintos puntos de vista sobre el mismo, división sexual del trabajo, representaciones del trabajo infantil de niños y docentes, conceptos de infancia, familia, escuela y pobreza.

Esto nos llevó a un acercamiento con alumnos y docentes a través de entrevistas abiertas y su análisis nos permitió traspasar las barreras entre teoría y realidad. Así enmarcamos este trabajo dentro de una perspectiva social, antropológica y por consecuencia en una metodología cualitativa.

Nuestro principal objetivo fue conocer qué tipos de actividades realizan y la realidad social por la que atraviesan (necesidades, motivaciones, etc.) así como también establecer la relación existente entre las experiencias formativas de los alumnos en los ámbitos laborales y en el ámbito escolar.

Debido al carácter descriptivo del trabajo y de los temas de los que se ocupa, consideramos que el mismo puede constituir en una herramienta válida para los docentes que hoy día se encuentran trabajando y compartiendo el espacio escolar con alumnos con estas características. Lo pensamos como una herramienta, en cuanto y en tanto sirva como instrumento de reflexión acerca del rol docente en relación con esta problemática.

Antecedentes y perspectiva de análisis

En general los autores consultados coinciden en que el trabajo infantil es un fenómeno social vinculado con la pobreza y supervivencia cotidiana que atraviesan las familias de sectores populares (Krichesky, Marcelo. 1990: 120-124, Celada, María y otros 2005, Salazar, María, 1997: 40-52). En Argentina el 70% de los niños hasta 14 años es pobre, y si se toma como infancia el periodo de 0 a 18 años, tal como hace UNICEF, ocho de cada diez niños y jóvenes viven en la pobreza, la mitad de ellos en la indigencia (Amorín, María. 1998: 6-15).

Si bien los autores aseguran que los chicos que trabajan siguen asistiendo a la escuela lo hacen con menos posibilidades de concentrarse, debido a la falta de una buena alimentación y a la cantidad de horas diarias que dedican al trabajo. “En un marco reciente de pobreza creciente, en muchos casos con varias horas dedicadas al trabajo. En la ciudad los chicos sostienen su asistencia a la escuela 2 o 3 días por semana”, explica Julieta Pojomovsky (AMORIN, María Eva 1998. Pág. 6-15.), directora del centro de Atención Integral de la Niñez y Adolescencia (Caina) dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

“El trabajo Infantil está enmarcado en una economía familiar, aunque la iniciación se produzca individualmente o a través de la familia” (Salazar, María.1997: 40-52). Este autor también sostiene que el crecimiento económico de la región ha conducido con frecuencia a una mala distribución de los recursos y de los frutos del desarrollo ente clases, las ciudades y el campo. Esto ha afectado directamente a las familias, que han encontrado en el trabajo infantil una estrategia de supervivencia, lo cual las ha conducido a la explotación de la niñez. En años recientes, muchos estudios se han encargado de analizar las relaciones entre la educación y el trabajo infantil, y han comprobado que los niños trabajadores se caracterizan por la deserción escolar, la repitencia y el bajo rendimiento. Otras encuestas también indican que la necesidad del trabajo no siempre es la causa principal de la deserción escolar, no tanto en términos de la contribución necesaria de los niños al ingreso familiar, sino más bien en lo relacionado con los altos costos que implica asistir a la escuela.

Con respecto al trabajo de los niños pero con dignidad, María Amorín en su artículo “¿Los chicos primero?” en la Revista Tercer Sector del año 2002 opina que no se trata de promover leyes aprobando el trabajo infantil; sino de promover que cualquier trabajo que realice un chico, acompañado de otras estrategias pedagógicas y alfabetizadoras, que no lo lleven a la autoexclusión del mundo que le toca vivir a su edad, cobrando otro carácter. También en este sentido María Celada, Silvina De Mico y otros, en su trabajo de investigación del año 2004 aportan que hasta los más fervientes partidarios del no-trabajo infantil reconocen que tareas apropiadas pueden aportar a los niños habilidades y responsabilidades, que les permitan poder desarrollarse en la realidad que viven.

El problema de los niños trabajadores en la calle, requiere políticas nacionales de carácter integral, que atiendan no sólo a la realidad individual del niño, sino que incidan sobre su contexto

de pobreza y lo modifiquen. Pero para ello es fundamental una voluntad política que ubique dentro de sus prioridades, la inversión en la educación, la formación de recursos humanos y el respeto y aplicación de los derechos de la niñez y juventud. La sociedad civil debe compartir responsabilidades con la sociedad política”. (Krichesky. 1990: 120-124)

Frente a esta problemática necesitábamos una perspectiva de análisis que nos permitiera conocer para entender y comprender y no condenar ni sancionar esta realidad dejando de lado una perspectiva legal. Seguimos el planteo de Pierre Bourdieu quien propone: “No lamentar, no reír, no detestar, sino comprender. De nada serviría que el sociólogo hiciese suyo el proceso spinoziano si no fuera también capaz de brindar los medios de respetarlos. Así, el orden en que están distribuidos los casos analizados apunta a acercar en el momento de lectura a personas cuyos puntos de vista, completamente distintos, pueden verse confrontados, e incluso enfrentados, en la existencia; también permite hacer manifiesta la representatividad del caso directamente analizado.” (Bourdieu, Pierre y otros. 1999: pág. 3)

Elegimos la estrategia cualitativa como medio para insertarnos en la comunidad, privilegiando la entrevista abierta como instrumento acompañada con la observación.

Los interrogantes que guía las entrevistas realizadas son los siguientes: ¿Qué tipos de trabajos realizan los niños de esta comunidad? ¿qué experiencias formativas tienen? ¿cómo las traslada a la escuela? ¿la escuela rescata estos aprendizajes? ¿qué lugar ocupan la escuela y el trabajo en la vida del niño?.

Frente a estos interrogantes y partiendo del supuesto de que la escuela y el trabajo son ámbitos de aprendizaje, se nos hace necesario citar el concepto de experiencia formativas en el cual nos apoyamos para definir la problemática del presente trabajo.

Entendemos por experiencias formativas “al conjunto de prácticas y relaciones cotidianas en las que se involucra al niño en determinados ámbitos –familiar, escolar- cuya modalidad institucional condiciona el carácter y el sentido que adquiere para otros y para él mismo los aprendizajes, o más correctamente, las apropiaciones que realiza.” (Achilli 1996: 24-36)

Por lo tanto, el concepto de experiencia formativa implica un campo de intersección de acciones vividas e interpretadas por el niño en determinados ámbitos institucionales; atravesados, a su vez, por el contexto socio histórico general. De estos se desprenden la concepción del sujeto activo y constructor, en parte, de sus propias experiencias.

La escuela y su comunidad

El trabajo de investigación se realizó en la Escuela N° 1-559 Manuel Corominola, ubicada en la intersección de las calles San Juan y Cornelio Moyano del B° Pellicier en El Plumerillo, Las Heras, Mendoza.

A la mencionada institución concurren niños de distintas Unidades Socio Espaciales de Consumo (U.S.E.C.) que coexisten en el espacio, de los barrios Pellicier, Tamarindos I y II, 30 de Octubre, Independencia y Bolivia.

La Escuela: Infraestructura: 2 pisos, 8 baños (4 para varones y 4 para mujeres), 15 aulas, 1 cocina, 1 kiosco, 1 dirección y una secretaría. Matrícula: 850 alumnos en turnos mañana y tarde. Planta Funcional: 40 docentes en los dos turnos, 1 Directora y 2 vicedirectoras.

El trabajo de campo fue realizado con alumnos y docentes pertenecientes a EGB 2. Según los datos observados en el PEI (Proyecto Educativo Institucional) podemos detallar la siguiente información:

Experiencias formativas en los tipos de trabajo

“La mayor parte de los puestos de trabajo creados en los noventa corresponden a posiciones precarias, con bajas remuneraciones, sin cobertura social y con una nula protección al despido. Consecuentemente, su volatilidad es muy alta, implicando una elevada inestabilidad de los ingresos. A estos puestos acceden, sobre todo, aquellos con menor nivel educativo y calificación, más aún si son nuevos trabajadores”. (Kessler, Gabriel. 2002:234-253)

En rigor, según Kessler, no estamos en frente a un problema totalmente nuevo; en muchos casos ya fue experimentado por sus padres, en general jóvenes, que han ingresado al mercado de trabajo a mediados de los 80' manifestando hoy trayectorias laborales íntegramente inestables.

La inestabilidad laboral se neutraliza a medida que la imagen del trabajo estable se desdibuja de la experiencia transmitida por sus padres y otros adultos de su entorno. Así las cosas, los jóvenes ven frente a ellos un horizonte de precariedad duradera en el que es imposible vislumbrar algún atisbo de carrera laboral.

Los jóvenes imaginan, en el mejor de los casos, una sucesión de puestos de baja calificación y magros ingresos, todos inestables, interrumpidos por períodos de desempleo” (Kessler, Gabriel. 2002:234-253)

Consideramos que el grupo familiar está inserto en esta inestabilidad laboral, y debido a esto los niños trabajadores desarrollan experiencias formativas basadas en la discontinuidad laboral y la irregularidad en los ingresos. En consecuencia el grupo familiar decide quién sale a trabajar, quien se queda en el hogar y de que manera colaborarán con el mantenimiento del grupo aún no hallándose insertos en el sistema no formal de la economía.

En resumen, podemos clasificar los tipos de trabajos que realizan los chicos de esta zona en: actividades que se realizan en el hogar en la tareas de mantenimiento cotidiano del mismo (tareas domésticas), actividades que se realizan dentro del hogar orientadas al mercado (en negocios familiares, artesanías, etc.), actividades que se realizan fuera del hogar con ingresos indirectos (changarines, vendedores, obreros de la construcción, etc. en el cual el ingreso llega a

través de un miembro del grupo doméstico) y actividades que se realizan fuera del hogar con ingresos directos (changanines, vendedores ambulantes, cartoneros, etc. cuando el ingreso llega directamente al niño sin ningún filtro).

Cada niño cumple un rol determinado dentro del grupo doméstico al que pertenecen. Las experiencias formativas que adquiere en las distintas actividades laborales que su rol le exige, las traslada a todos los ámbitos en los que se desenvuelve, incluida la escuela.

Las actividades informales a las que se incorporan los niños en estas edades, son de baja calificación, que no les requieren mayor capacitación para realizarlas y no son continuas o sostenidas en el tiempo. Por otro lado a pesar del ingreso que aportan estos niños en condiciones de marginalidad a su grupo familiar, no alcanza para revertir la situación de extrema pobreza en la que viven.

Las posibles experiencias formativas adquiridas por estos niños en sus trabajos son: en el caso de las actividades que se realizan en el hogar para el mantenimiento del mismo los alumnos aprenden tareas que en algunas ocasiones son trasladadas al ámbito escolar como: cocinar, a limpiar, a cuidar a sus hermanos, a lavar, realizar compras, manejar dinero, etc. En el caso de los alumnos que realizan actividades fuera del hogar también tienen experiencias que circunstancialmente la trasladan al ámbito escolar como: el manejo del dinero, la responsabilidad en el cumplimiento de los horarios, el aprendizaje de ciertos oficios, etc.

Confrontación de los puntos de vista

Los docentes en su mayoría opinan que los alumnos no deben trabajar y que en cierto modo los adultos que conforman el grupo doméstico son responsables por ello. Sin embargo la escuela reproduce el rol de trabajador del niño cuando hacen responsable a los hermanos mayores de llevar mensajes a casa, o pedirles que limpien el aula.

Con respecto de los niños lo viven muy naturalmente cuando responden y cuentan acerca de sus actividades laborales. Por ello nos llama la atención que los docentes dicen que los alumnos no cuentan sobre sus trabajos, si al ser preguntados surgían espontáneamente las respuestas.

Cabe destacar que los docentes miran la problemática desde el estrato social al que pertenecen, en el que se priorizan valores y costumbres diferentes al estrato social al que pertenecen los alumnos y sus familias, que es una clase social más carenciada económicamente y con privaciones de acceso al trabajo estable.

Para comprender los distintos puntos de vista, se hace necesario contextualizar la realidad de cada familia y de los docentes desde un punto de vista socio-económico y rescatar concepciones de infancia.

Nombrar la infancia requiere ubicarnos frente a una noción construida socialmente y comprenderla plenamente situada en un contexto concreto. (Redondo, Patricia. 2004:127-157)

El concepto de infancia ha sido construido socialmente a través de los siglos, según las representaciones que ha ido elaborando cada sociedad en los periodos históricos. Es por ello que se nos hace necesario rescatar las concepciones que se esconden detrás de cada opinión sobre el trabajo infantil

Por esto es necesario tener en cuenta que “la construcción social de la infancia moderna se relaciona no sólo con las transformaciones de la familia sino con la emergencia de la escolaridad. La escuela sustituyó el aprendizaje por medio de la educación, provocando el cese de la cohabitación de los niños con los adultos y el aprendizaje por contacto directo. El proceso de escolarización de la infancia desembocó en la infantilización de un amplio sector de la sociedad que dio lugar, por otra parte, a un proceso de pedagogización de la infancia. Algunos autores diferencian, por otra parte, la constitución de la infancia rica vinculada a la familia de la pobre, resultado de una intervención directa del gobierno, y concluyen que la aparición de la escuela obligatoria fue un instrumento constitutivo de un sentimiento hacia la infancia hasta entonces inexistente en las familias de sectores populares”. (Carli, Sandra. 1997: Pág. 11-35)

En el actual contexto social argentino podemos decir que no existe un único concepto de infancia, por la pluralidad de puntos de vista que convergen desde los distintos sectores sociales. El concepto de infancia se construye a partir de la clase social a la que pertenece cada niño. “Si bien no es posible hablar de la infancia sino que las infancias refieren siempre a tránsitos múltiples, diferentes y cada vez más afectados por la desigualdad” (Carli, Sandra. 1997: Pág. 11-35)

Durante los últimos treinta años hay un crecimiento marcado del desempleo y el empleo marginal, gracias a esto hay una movilidad social de tipo descendente. Por lo tanto esto ha alterado la distribución del trabajo en la familia y el concepto de infancia en los distintos sectores. En las familias de clase media, a la que pertenecen las docentes, la incorporación al trabajo de los miembros no- jefes se da a edades más avanzadas, por el contrario en las familias de sectores populares los miembros se incorporan al trabajo en edades más tempranas. “La división familiar del trabajo es diferencial según la diferencia de clase. Con referencia específica a los estratos carenciados, se comprueba que la pertenencia a los mismos está asociada a una menor participación en la actividad de las mujeres casadas (es decir a una mayor dedicación de las actividades domésticas), así como a una mayor y más precoz incorporación al trabajo de los hijos en edad infantil y adolescente. (Torrado, Susana. 2003: 529-568)

Estas conductas de las diferentes clases sociales que expone Susana Torrado explica de alguna manera el encuentro de los diferentes puntos de vista, debido a que los niños pertenecen a los sectores sociales bajos y los docentes pertenecen a una clase media.

También podemos observar que cuando los alumnos y docentes responden acerca de las actividades laborales que realizan los niños en sus casas, como el hacer las compras, cuidar a los hermanos, limpieza, etc., hablan de actividades que para ellos son naturales, es decir no

consideradas como un trabajo. Por el contrario hay una concepción de que los que realizan tareas fuera del hogar están trabajando.

Se produce así un desencuentro de puntos de vista acerca de la misma problemática conviviendo en la escuela, lo que lleva a que los niños trabajadores y sus familias escondan esta realidad y que los docentes busquen estrategias para combatirla.

Para concluir los docentes manifiestan una concepción de infancia que no se relaciona con la realidad que viven estos niños y sus familias. Los mismos tienen una concepción de niño ideal, el cual debería solamente dedicarse a las actividades escolares y que por supuesto tenga todas sus necesidades básicas satisfechas. Y la realidad de estos niños no se corresponde con éstas concepciones.

Conclusiones

Uno de nuestros mayores interrogantes era cómo la escuela percibe al niño trabajador y cuáles son las concepciones que predominan en la institución escolar acerca del trabajo infantil. Se desprende del análisis realizado en el trabajo que las experiencias formativas de los niños en el seno del hogar o fuera de él se manifiestan en el ámbito escolar, siendo miradas en forma negativa por los actores institucionales

De las entrevistas se desprenden que los docentes están en contra del trabajo infantil y que los niños viven con naturalidad el tener que realizar tareas laborales fuera del horario escolar. Así es como los distintos actores han ido construyendo sus propias concepciones de esta problemática a través de su propia historia y las clases sociales de pertenencia.

Algunos docentes se manifestaron en total desacuerdo acerca del trabajo infantil expresando sus estrategias para combatir el mismo, entre las cuales menciona la no entrega de certificados de estudio para el cobro de planes trabajar, jefas de hogar, etc., y el planteo a los padres del cumplimiento de sus roles dentro de la familia.

También manifiestan en que en muchos no conocen a los padres de los alumnos ya que estos no asisten a la escuela. Creemos que las estrategias que utilizan los docentes para que los alumnos no trabajen van en detrimento de la relación padres-docentes, relación esta que podría favorecer el rendimiento de los alumnos en la escuela.

Es evidente que la idea de infancia de los docentes no es la misma que la que tienen estas familias. Esto se entiende porque los docentes pertenecen a una clase social diferente que sus alumnos y que su trabajo que realizan tiene que ver con lo intelectual, mientras que la familia de estos chicos pertenecen a una clase social donde realizan trabajo manual. Las respuestas de los docentes en las entrevistas nos sugirieron como es el ideal de niño que ellos esperan tener en el aula. Un niño dedicado solamente a las tareas escolares y con todas sus necesidades básicas satisfechas.

Los docentes en su mayoría opinan que los alumnos no deben trabajar y que en cierto modo los adultos que conforman el grupo doméstico son responsables por ello. Sin embargo la escuela reproduce el rol de trabajador del niño cuando hacen responsable a los hermanos mayores de llevar mensajes a casa, o pedirles que limpien el aula.

Estamos de acuerdo en que las condiciones sociales y económica influyen en las decisiones que debe tomar el grupo doméstico para su subsistencia, siendo esta una instancia definitoria con respecto a la distribución de roles dentro del mismo, definiendo por género y por edad la ocupación de cada integrante.

Con respecto a la relación de los niños trabajadores y la escuela Marcelo Krichesky explica que “Se observa que el niño percibe su trabajo como un descrédito, al interior de la escuela, y por lo tanto potencial estigmatizador”. En las entrevistas realizadas los docentes manifiestan que los niños no deben trabajar, sin embargo sus compañeros aceptan con naturalidad que estos trabajen. Por lo tanto podemos afirmar que la institución escolar no brinda posibilidades para que los chicos, que ya adquirieron aprendizajes en lo laboral, desarrollen habilidades y competencias que le permitan integrar su experiencia laboral a la experiencia escolar.

Bibliografía

- ACHILLI, E. (1996). *“Práctica Docente y Diversidad sociocultural. Los Desafíos de la igualdad educativa frente a la desigualdad social”* Rosario. Homo Sapiens Ediciones.
- ALVARADO, M y GUIDO, H. (2000) (Compiladores). *“Incluso los niños. Apuntes para una estética de la Infancia”*. La Marca Ediciones.
- AMORIN, M. (1998) “En el naufragio social ¿los chicos primero?” *Revista “Tercer Sector”* Pág. 6-15.
- ARIES, P. (1987) *“El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen”*. España. Taurus.
- BEQUELE, A. y BOYDEN J. (1988) “Alcance y Naturaleza del Trabajo Infantil”. *Revista Internacional del Trabajo*. Pág. 124-127
- BLEICHMAR, S (1993). *“El concepto de infancia en psicoanálisis”*. Buenos Aires. Amorrortu.
- BOUKHARI, S., CISNEROS, L. (1999). “El Trabajo Infantil ¿un mal menor? *Revista El Correo de la UNESCO*. Pág. 37- 39.
- BOURDIEU, P y otros. (1999) *“La miseria del mundo. El Espacio de los Puntos de vista”*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- CARLI, S. (1997) *“La Infancia como construcción social”*. Buenos Aires. Santillana.
- CELADA, M y otros. Visita: abril 2005. *“El Trabajo Infantil”* Argentina. http://www.finteramericana.org/librosdoc/publica/publica_comple14.htm.
- CORTESE, C., ROMAGNOLI, Ma. , BUSTOS, R., CASTILLO, M. (1999) *“El Fracaso Escolar, ¿Tema antiguo o problema candente?”* Mendoza, EDIUNC.
- DI TELLA, T. (2003) *“División sexual del trabajo”*. Buenos Aires. Editorial MS.
- ECO, Humberto. “Como se hace una tesis” Buenos Aires. Gedisa. 1992.
- GOETZ, J.P. y LE COMPTE, D.M. (1988) *“Etnografía y Diseño cualitativo en investigación educativa”*. Madrid. Morata.

- GUBER, R. (2000) *"El Salvaje Metropolitano"* Buenos Aires. Editorial Legasa.
- HAMMERSLEY, M y ATKINSON, P. (1994) *"Etnografía"*. Barcelona. Paidós.
- JAUME, F. (1889) *"El concepto de marginalidad"*. Cuaderno de Antropología Social. Vol. 2 N°1 B.A. Fac. Filosofía y Letras UBA.
- KESSLER, G. (2003) *"Entre fronteras desvanecidas Lógicas de articulación de actividades legales e ilegales en los jóvenes"*, en Gayol, Sandra y Kessler, Gabriel. *Violencias, delitos y justicias en la Argentina*. Bs. As. Manantial.
- KRICHESKY, M. (1990) *"Trabajo Infantil y escolaridad primaria"* Revista *"Propuesta Educativa"* Argentina. FLACSO.
- PICCO, E. y GALENDE, B. (Visita 10/10/2005.) *"Tipos de Trabajo Infantil"* Revista Kairos. <http://www.KAIROS Revista de temas sociales-.htm>.
- REDONDO, P. (2004) *"Escuelas y Pobreza. Entre el desasosiego y la Obstinación"*. Buenos Aires. Piados.
- SALAZAR, M. (1997) *"Trabajo infantil y educación en América Latina"* Revista *"Centro Americana de Cultura Política"*. Colombia. ESPACIOS.
- SARAVÍ, G. (1994) *"La Informalidad Económica, Detrás de la Basura"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina S.A.
- TEDESCO, J. (1991) *"Costos y Financiamiento en Educación"*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- TORRADO, S (2003). *"Historia de la Familia en la Argentina Moderna. 1870-2000"* Buenos Aires. Ediciones de La Flor.
- TRICHERO, H.(compilador) (1991) *"Antropología Económica 2.Conceptos Fundamentales"* Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- VASILACHIS de GIALDINO, I. (2003) *"Pobres, Pobreza y Representaciones Sociales"*. España. Gedisa. 2003.